

ROMANCE de BERATON

Salve, Reina de los Cielos,  
Ampara del afligido,  
Dadme luz para explicar  
El nuevo caso ocurrido,  
En este presente año,  
Con diez facciosos bandidos,  
En el pueblo de Beratón,  
De ciento veinte vecinos  
Situado el pie del Moncayo  
En territorio muy frío,  
Pero que habitan en él  
Algunos ricachoncillos,  
cuyos bienes codiciaron  
Los desalmados bandidos.  
El día ocho de febrero,  
Domingo, fiesta y festivo,  
Se plañeron las campanas  
Llamando a todos los vecinos  
Al santo templo de Dios  
A oír el divino oficio.  
Y cuando todos estaban  
En el templo reunidos  
El párroco dió comienzo  
Al divino sacrificio.  
Se encajaron en la iglesia  
Varios de los forajidos,  
quedando los otros fuera  
Como tenían previsto.  
A las mujeres asustan,  
Amedrentan a los niños,  
A los hombres boca abajo  
mandan ponerse allí mismo.  
Requiriendo los trabucos,  
Empuñando los cuchillos,  
"Nadie se mueva", gritaban,  
teniendo puñal en mano,  
"Si no quieres obedecer  
Pronto irá un arcabuzazo".  
Hubo uno que se hizo fuerte  
Y no se echó boca abajo,  
Le dieron con un cuchillo  
Y le rompieron un labio.  
Se aproximan al altar  
Donde estaba celebrando  
el cura de la Parroquia  
y el Sacristán ayudando.

- "Prosiga usted con su misa  
Que todos somos cristianos"  
- "Cómo yo he de proseguir  
Si, como estais observando,  
Los dos niños que ayudaban  
Se fueron amedrantados,  
Y hasta a mí el Sagrado Lienzo  
Se me cayó de las manos?"

Entonces el capitán,  
Ojefe de los malvados,  
Se retiró del altar,  
coge a dos hombres del brazo  
Y los lleva hasta el altar  
Para que ayuden al Párroco.

¿Qué sabían de ayudar  
Aquellos pobres ancianos,  
Que habían estado siempre  
Con ganado en el Moncayo?

Pero a esto los bandidos  
les tenía sin cuidado.  
Sin ningún temor de Dios  
Se pasean por el templo,  
haciendo mofa y escarnio  
del divino sacramento.

Para aquellos bandoleros  
Aquel Dios de las alturas  
Sólo está en el firmamento  
Y olvidan los anatemas,  
Al menos por un momento.

Ya se concluye la Misa,  
Y comienzan el saqueo,  
Ya se cuadra el capitán,  
muy valiente y muy severo:

"Salgan aquí esos pudientes:  
El Angel, el Molinero,  
Los del Barrio de la Plaza  
Que tienen mucho dinero,  
Y si pronto no lo entregan  
Van a pagar son su cuello"

Tres fueron los que se echaron  
desde el campanario abajo  
Con peligro de sus vidas  
Y al cementerio cayeron.

Oh, qué acción tan prodigiosa  
Esos valientes hicieron,  
Al dar aviso a otros pueblos  
Como lo verá el lector  
Si procura estar atento.

Uno se marchó a La Cueva,  
Otro fuese a Purujosa,  
Y un hijo del Molinero  
A la villa de Borobia.  
Los tres se fueron corriendo  
Como el caso requería,  
A buscar un buen auxilio  
En los pueblos conveninos,  
mientras que los sitiadores  
Registraban los bolsillos.

¡A cuántos de Beratón  
les quitaron sus ahorrillos!

Sacaron la Marinola,  
La mujer del Marinaillo,  
La mayor contribuyente  
de todo este pueblecillo.  
La llevaron a su casa  
Y mandaban degollarla  
Como se hace a un cabrito  
Hasta arrancarle el postrero  
Cuarto, de los escondidos.

Y así sucesivamente  
Hicieron a otros vecinos.  
Después de desvalijarlos  
Los llevaban a la iglesia  
Y los dejaban atados.  
Pa. sumarlos al martirio.

Terminada la tarea  
Los ladrones reunidos  
Llenos de satisfacción  
Y con regocijo henchido  
Metriéronse en una casa  
A atracarse de chorizo.

Muy pronto los de la iglesia  
Salieron pegando gritos,  
Se querían escapar  
Pero no les fue preciso  
Sufrir o morir en vano.  
"Sufrir o morir" han dicho.

Tal fue Lucio, que armado,  
Los vio por una calleja  
Y tuvo tal advertencia  
De bajarse y esconderse  
Tras la pared de una era.

Los ladrones allí estaban  
Haciendo muy buenas cuentas  
sobre la repartición  
de unas robadas monedas.

Igual Lucio las arregla:  
"Yo puedo matar a uno"  
Se dice con honda pena,  
"Pero yo muero también,  
Que venga lo que Dios quiera".

Se santigua y dispara  
Y fue su suerte tan buena  
Que atravesó al Capitán  
De lado a lado una pierna.

Con otros diez trabucazos  
Los bandidos contestan  
Y la Virgen de los Santos  
Cuyo escapulario lleva  
Les saca y les da a correr  
Hacia el Valle, como ciervas,  
Y pronto los purujosanos  
asómense por la cuesta.

cargados de hoces y palos  
Y otras ofensivas armas  
Que junto con los del pueblo  
Y otros que de lejos llegan  
Dan alcance a los bandidos,  
En las cervanas laderas,  
Y oblígales a rendirse  
Después de brutal pelea.  
Dando por resultado  
de estos tristes episodios :  
Tres muertos tendidos quedan,  
Dos heridos, cinco presos.

Los conducen al poblado  
cuzados en cinco bestias  
Y pueblo y autoridades  
Piden a los cinco vivos  
que se hagan los responsables.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

(Sobre un hecho histórico ocurrido en Beratón (Soria) el  
8 de febrero de 1872)=